

enderla ha tenido en cuenta, toda alguna, el desinterés de los antes de la provincia de Antio- con quienes cuenta para el total dio de los 350 billetes, del valor pesos cada uno, que debe poner ta para cubrir los 1,400 pesos valúo dado a la finca.

REMITIDOS.

EL HOMBRE. No ningunos son los trabajos que sufre el hombre en su primera: su candor e inocencia no han ido lo mas mínimo, por cuya, con frente serena i guiado de es sentimientos él se presenta en ciedad, donde quizá no es re- o con toda la consideracion que ce sino posee, ademas de sus dades personales, cuantiosas ris is que casi siempre, contribu- por si solas a que un hombre no obtenga un puesto a que no reedor. Mas tarde, cuando ya in desarrollado en él todas las tades de que la naturaleza le ha lo, empieza a sentir las pasiones un impulso vehemente, que es difícil contener i dirigir de una ra útil i ventajosa, para la dila- carrera de la vida: entonces es lo el hombre se halla espuesto riesgo de llegar a ser el mas aciado de cuantos seres pisan ra, pues del jiro que se dé a asiones en esta época peligrosa, de su dicha, su bien estar, su lad, tanto en esta vida como owa: es en esta época en la el ejemplo puede obrar de una ra admirable sobre un ser tan to como el hombre, en quien, quiso mostrarnos su sabiduria grandeza, sabiduria i grandeza, debemos todos reconocer en las, facultades de que estamos do- . Es pues necesario que el hom- n su primera edad tenga quien ija, para que aprenda a contener, asiones dentro de los límites que, turaleza señala como los únicos, donde estos pueden ensanchar- or que si se traspasan causarán, hombre un trastorno grandisi- que sin remedio alguno lo con- a al estado mas triste i lamen- a que puede llegarse. Recono- sta necesidad, es preciso cesa- quien o quienes son los que i hacerse cargo de dirigir bien elinaciones del hombre en la referida; es decir en aquella re empiezan a obrar en él las es, de una manera asombrosa, mas fácil de saberse por me- el sagrado vínculo del matri- se forma entre el hombre i er una sociedad en la que se reccionan mutuamente un bien de que no gozaria estando se- os: de esta union resultan ne- omente otras criaturas, que se- educación que recibieren, se-

Tal es el objeto del matrimonio, por medio del cual se propagan los hom- bres, disfrutando al mismo tiempo de la dicha incomparable que en él ha- llan los buenos esposos. La calidad de padres obliga a los hombres a cui- dar con un interes grande e incom- parable, de la vida de aquellos a quienes han dado el ser: esto está en la naturaleza misma de las cosas, i no podia ser de otro modo; por que abandonado el hombre en su primera edad, falto de recursos, i sin guia que le señale el camino que debe seguir, precisamente ha de dar en los escollos peligrosos de la vida i de que no podrá librarse sin los sabios consejos i saludables instrucciones de sus padres.

Por lo espuesto se viene a cono- cer el deber sagrado que tienen los padres de familia, de dar a sus hijos una educación esmerada, por medio de la cual adquieran los conocimien- tos necesarios e indispensables para vivir en la sociedad, i corresponder al objeto laudable con que Dios los ha criado. Grandes, de inmensa trascendencia, son los deberes de un hombre, desde el momento mismo en que abraza el estado del matrimonio; deberes que este por su propio bien, no debe desatender, si es que desea vivir tranquilo, i esento de los crue- les remordimientos de su conciencia, que a cada paso le acusará como res- ponsable de los crímenes cometidos por un hijo, a quien por un descuido, imperdonable no dio la educación conveniente. — Será posible que un hombre pueda sobrellevar la vida, esento de remordimientos, cuando ve en su hijo los efectos de su abandono?

Qué la infamia i el oprobio recaiga sobre el padre de familia que descuide en lo mas mínimo el cumplimiento de los deberes que tiene como tal!

Medellin: 20 abril 1849.

Multi,

Suplicamos a los S.S. E.E. de este periódico se sirvan insertar el artículo siguiente tomado del "Republicano"; artículo sobre manera interesante por razon de la materia sobre que se versa.

LA AGRICULTURA ES LA BASE I FUNDAMENTO DE LA PROSPERIDAD DE LAS NACIONES.

La agricultura fué considerada por las grandes naciones civilizadas de la antigüedad, como la madre de la industria i de la riqueza, como el primer fundamento de la prosperidad pública, ella es mirada hoy del mismo modo por todos los estados poderosos i civilizados del universo, por todos los gobiernos que conocen sus ver- daderos intereses, i en fin por todas las naciones que no pretenden tener un brillo pasajero, ni una duración efimera.

Poderosas i evidentes han debido ser las razones que movieron a los griegos i romanos a respetar i venerar

menos aprecio. Esta profesion pro- porciona el sustento indispensable para la vida desde el palacio del Rei hasta la cabaña del pobre, suministrando ademas las primeras e indispensa- bles materias para las fabricas. La agricultura es la que hace vivir al pue- blo muelle, i afeminado de las grandes ciudades, i sin ella no podrian sub- sistir los colejos, fabricas, conventos, numerosos ejércitos protectores de la independencia de los Estados, ni la considerable poblacion que hoy vive sobre los mares ocupada en transpor- tar los bajeles que llevan de unos pueblos a otros las riquezas i el co- mercio del mundo. No menos fuerte ha debido ser la consideracion que nace de la moralidad, robustez e in- dependencia de los habitantes de los campos, que han ofrecido en todos tiempos un abundante plantel de guer- reros en cuyo seno se han reclutado siempre numerosos ejércitos. En efec- to, estos hombres endurecidos en las fatigas i privaciones, han debido pre- sentar como cualidades distintivas, la sobriedad, la constancia, el valor, la subordinacion a sus jefes, i en fin, la firmeza inalterable en los peligros de la guerra. Al revés de los mo- radores de los pueblos, que volubles, inconstantes i débiles por naturaleza, solo son impetuosos en los primeros momentos para la fatiga, la subordi- nacion i las privaciones, abaten pront- to estas naturalezas blandas i afemi- nadas. Tan importantes consideracio- nes, i otras de no menos peso, hicieron que los romanos (el pueblo Rei) di- vinizasen i honrasen a los cultivado- res de los campos, i que los consu- les i jenerales tomasen no pocas ve- ces el arado, envaneciéndose con esta ruda ocupacion, que los asimilaba en cierto modo a los valientes vetera- nos de sus legiones; al paso que mi- raban con el mas profundo desprecio al populacho de esclavos que habita- ba en Roma, ocupado en la fabrica- cion i en el comercio, i si se nos quiere decir que solo un espíritu de corporacion nos mueve a hacer tales citaciones falsas, diremos que se nos muestre en la historia el ejemplo de un cónsul de la República, de un je- neral victorioso, o de un dictador que en vez de empuñar el rudo, pero noble arado, tomase en sus manos la vara de medir, o se sentase al telar del tejedor. Pero aun no es esto todo, de la agricultura tomó origen la verdadera nobleza que en los princi- pios no fué otra cosa que la de las armas, i que reclutándose entre los guerreros que eran por la mayor parte habitantes de los campos, tomó por consiguiente su origen en aquella. Posteriormente cuando las victorio- sas hordas del Norte de la Europa invadiéron, i aniquiláron la soberania de Roma, este nuevo estado de co- sas mui léjos de debilitar las preocu- paciones establecidas, las fortaleció;